

Gracias a Ramón "el Niño" Asturias baila "El Pericote"

500 muchachas danzan en la plaza de Llanes la mañana de San Roque

Al folklore astur, por ser universal, le habría hecho falta un poeta de la trascendencia de Federico García Lorca. Porque os aseguro que no es menos importante que el baile flamenco, y, sin embargo, sí es menos conocido. Fueron las chicas de los Coros y Danzas de la Sección Femenina las que evitaron que los bailes regionales se olvidasen. Y podéis creerme que estaban en peligro de que así ocurriese, porque el cine, llevado hasta el último rincón del mundo, causó un impacto desolador. Desde entonces una cordillera de montañas ya dejaba de ser obstáculo, y los vaqueiros de alzada, los pastores de Covadonga o los mineros del Fondón cantaban las canciones que estaban de moda en Madrid y aprendían los bailes americanos como cualquier "snob" de la Ciudad Universitaria de los que van a París haciendo "camping" en los veranos.

Gracias a la iniciativa de la Sección Femenina la juventud de todas las provincias españolas volvió a vestir los trajes típicos del país y a ensayar los bailes que habían bailado sus antepasados en el lugar, hasta los tiempos en que "Xuanón de Cabañaquinta" cazaba el oso abrazándose a él, según dicen, y luego clavándole el cuchillo de monte con tal habilidad que el oso se desplomaba fulminantemente sobre el suelo.

El folklore astur empieza a dejarse de bailar al mismo tiempo que el baile flamenco se pone de moda. García Lorca recoge músicas populares andaluzas para adaptarlas a canciones escritas por él. Son los tiempos en que colabora con Encarnación López (la Argentinita), que un verano viene a Llanes solamente para ver bailar "El Pericote", enviada por don Armando Palacio Valdés.

La Sección Femenina buscó a los buenos tipos de cada provincia, a los que sabían bailes antiguos de la región, y por ese hilo fué sacando el ovillo. No había otra fórmula mejor.

En Llanes se designó a Ra-

món "el Niño" como capitán con mando en plaza para que las muchachas y los rapaces del lugar aprendiesen a bailar "El Pericote". Fué tal el éxito que con el tiempo iban a ganar premios en concursos nacionales. Y lo que no es menos importante: iban a aprender a bailar "El Pericote" las muchachas veraneantes mejicanas, danesas, americanas y españolas de tierra adentro.

Desde este resurgimiento de "El Pericote" han pasado algunos años, y hace cuatro o cinco "el Niño"—que en Llanes es un héroe como "el Gallo" en Sevilla—empezó a decir que se retiraba, que no bailaba más "El Pericote" el día de San Roque. A punto estuvieron de reunirse las fuerzas vivas de la plaza. Pero no fué necesario, porque "el Niño" empezaba a jugar al lobo como aquel pastor del cuento.

Preguntaréis que de dónde le sale el nombre al baile llanisco, y para daros respuesta os remitiré a lo que dice Torner en su "Cancionero musical de la lírica popular asturiana": "Al bailar se le llamaba "Pericote". Abunda este baile en figuras, en las cuales el hombre galantea a las mujeres. Según testimonio de varias personas, en algunos pueblos del Concejo de Llanes, sustituía al hombre una mujer, cubriendo la cabeza con un gran sombrero de copa, adornado con cintas de diversos colores. Era debido esto, según aseguraban, a la falta de hombres jóvenes, pues la emigración a Méjico llegó a ser muy general en la comarca."

Unas quinientas muchachas, vestidas con el traje típico llanisco—que es de una riqueza parecida al traje de luces de los toreros, y cuyo precio oscila entre las diez y las doce mil pesetas—, forman el corro en la plaza la mañana de San Roque. En el centro se colocan los que van a bailar "El Pericote": cinco galanes frente a diez mozas. El galán baila siempre frente a dos. En la antigüedad—don Ramón Menéndez Pidal, a quien pregunté sobre el origen de "El Pericote", me respondió que no podía saberse la fecha, pero que era uno de los más antiguos de España—se bailaba con una triada única, pero en nuestro tiempo se ha incrementado el número de triadas, para que el baile sea más vistoso y espectacular. Entre los que bailan y mandan está "el Niño", con su montera picona de terciopelo y su bastón de nudos, que tira al suelo en el momento que suena la música de la gaita.

Al enfrentarse con las mozas, marcan los galanes una vuelta en redondo. Ellas, a su vez, mueven los brazos de izquierda a derecha paralela y garbosamente, en balanceo reposado. Van y vienen, deslizándose de adelante atrás, como si patinasen sobre el suelo. El bailarín recorre el espacio fronterizo a sus compañeros, señalando los límites de la pareja con saltos airoso, seguidos de media vuelta. Repiten la figura: primero, pausada mente; después, con más viveza, y al cesar el canto tornan los tres a un tiempo, cuélase el varón entre las dos mozas y, tomando uno y otras, los sitios opuestos a los hasta allí ocupados, vuelven a besar el baile anterior.

Pero esto no es para explicarlo, sino para venir a Llanes un día de San Roque y verlo de cerca. Estoy seguro que os gustará.

El domingo, día de San Roque, los veraneantes de Llanes no fueron al baño por no perderse "El Pericote". Los "sanrocudos"—¡cuidado con no equivocarse, porque hay dos bandos más: los de La Magdalena y los de La Guía, incompatibles entre sí!—tienen emblema propio, que es como una condecoración. Se despacha en un comercio oscuro, donde encontraréis a una mujer con hojas de hiedra y ramitas de siemprevivas. El emblema se forma poniendo las siemprevivas sobre la pequeña hoja de hiedra y prendiéndolo en la solapa con un alfiler. No os cobrarán nada, porque los de San Roque quieren cofrades nuevos, y la verdad es que no les faltan.

La ciudad tiene prestancia y señorío. Te lo digo yo, que la conozco bien.

19 Agosto 1959.